



# El mundo hispano se multiplica en América

*La decadencia del imperio español, que era dominado por los franceses, permitió el nacimiento de numerosos países libres*

**POR MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ DELGADO\***

*expresiones@nuevoexcelsior.com.mx*

Al concluir la Guerra de Sucesión (1700-1713) terminó el reinado de la Casa de Austria y se entronizó en España la dinastía Borbón. La nueva casa real introdujo variedad de cambios que trocaban en profundas transformaciones a todos los niveles, ya que partía de una idea absolutista del Estado.

Los rasgos más acusados del estilo borbónico de gobernar se manifestaron en el periodo del monarca más conspicuo del siglo XVIII, Carlos III, máximo exponente del despotismo ilustrado, cuyo reinado abarcó de 1759 a 1788.

Para llevar a cabo un proyecto semejante y sostener las guerras en las que solía verse involucrada la corona, fueron necesarios cantidad de recursos. Con este propósito se tomaron medidas para aumentar el ingreso imperial, en especial el proveniente del Nuevo Mundo.

También se trató de someter a la Iglesia a un control más estricto, por lo que resolvieron atar de manos a sus ministros con medidas como colocar al clero bajo la jurisdicción de los tribunales seculares y reducir poco a poco su inmunidad.

A estas medidas se sumaron actitudes despóticas cada vez más acentuadas. Entre 1765 y 1771 José de Gálvez fue nombrado visitador general de la Nueva España para supervisar la introducción de las reformas borbónicas en el virreinato.

Poco después de volver a la península, se le promovió como ministro del Consejo de Indias, lo que garantizó la continuidad de las reformas, entre las que estuvieron la creación del Virreinato del Río de la Plata, dividido en ocho intendencias.

Luego de heredar el trono en 1788, Carlos IV nombró primer ministro a Manuel Godoy.

Cuando el rey francés Luis XVI, pariente del monarca español, fue ejecutado en la guillotina, España se unió a la Coalición Continental, encabezada por Gran Bretaña, para poner fin a la república francesa y restaurar la monarquía.

Ya sumergido en una crisis económica, el reino español se vio involucrado en un nuevo conflicto, ahora con Gran Bretaña, por haber firmado la paz con Francia.

El ascenso al poder de Napoleón Bonaparte mantuvo a España sometida a sus deseos. La escuadra francoespañola fue destrozada por la británica en la famosa batalla de Trafalgar. En el tratado de Fontainebleau (27 de octubre de 1807) Godoy y Napoleón acordaron la invasión y fraccionamiento de Portugal. El ingenuo ministro pronto se enteró de que sólo era un pretexto para que las tropas francesas invadieran



El rey Carlos IV (imagen) cedió la corona a su hijo Fernando VII.



Manuel Godoy. Apogeo y derrumbe, óleo de Francisco de Goya.

Fotos: Cortesía INEHRM

también España.

El 17 y 18 de marzo de 1808 el pueblo de Aranjuez, adonde se había retirado la Corte, se sublevó contra Godoy. Al día siguiente Carlos IV, creyendo que su seguridad y la del príncipe dependían de ello, cedió la corona a su hijo Fernando VII, que gozaba de gran popularidad.

Napoleón llamó entonces a la familia real a Bayona, donde finalmente consiguió la abdicación de Carlos IV y Fernando VII, y su consentimiento para nombrar a José Bonaparte rey de España.

El 2 de mayo, la muchedumbre vio salir hacia Francia, por orden de Napoleón, al infante Francisco de Paula y otros miembros de la familia real. Algunos de los presentes cortaron los tiros de los carruajes preparados para trasladarlos, y los soldados franceses dispararon contra la multitud. Ésta respondió con la misma moneda gracias a unos militares que se contaban en ella.

La fecha se recuerda no sólo por un famoso cuadro de Goya, sino por ser el inicio de la llamada guerra de independencia española contra Napoleón, movimiento que pronto se generalizó en toda la península.

A pesar de haber obtenido algunas victorias heroicas contra el enemigo, uno a uno, fueron cayendo los focos de resis-

tencia españoles ante la fuerza del ejército francés, aunque se generalizaron las guerrillas. En los primeros días de febrero de 1810 comenzó el sitio de Cádiz, donde el duque de Albuquerque organizó la defensa de la isla de León con ayuda de los británicos.

En gran parte del territorio iberoamericano se conocieron las abdicaciones de Bayona entre los meses de julio y agosto de 1808. El rechazo de las oligarquías americanas hacia José Bonaparte fue unánime, así como las declaraciones de lealtad a Fernando VII. Pero al enterarse de la aparición de juntas provinciales en España, no tardaron en formar las propias.

Al igual que en España, las juntas no tardaron en concluir que, en ausencia de un legítimo monarca, la soberanía residía en el pueblo. Seguramente algunos juntistas americanos pensaron en aprovechar la ocasión para buscar la independencia. Pero, aunque no haya sido así, al menos en 1810, lo cierto es que al declarar el retorno de la soberanía al pueblo, ya se hallaban a un paso de asumirse como independientes.

En algún momento, todos los imperios caen. Así ocurrió con el Imperio español, cuyo cascarón comenzó a mostrar las primeras grietas entre 1808 y 1810. De cualquier modo, antes de considerar la eclosión del mundo hispano como un hito de la decadencia española, resulta más adecuado mirarla como el parto doloroso de un mosaico de naciones libres.

\*INVESTIGADOR DEL INEHRM

## HERIDAS

El Imperio español comenzó a derrumbarse el mismo día que, a partir del viaje de Colón, había conquistado, en tan sólo una generación, más territorio que el Imperio romano en cinco siglos.